

Miscelánea

Aislamiento, terquedad, esto, en fin, que llaman en mi orgullo y hurañería, no es sino desgracia: iba a decir amor, pero está bien decir desgracia.

J. MONTALVO

*

Está en prensa un utilísimo libro de higiene escrito por el doctor don Ricardo Jiménez Núñez. En él se me hace el honor de reproducir algunas palabras mías, pero con un inteligente y atento comentario del autor, al cual quiero responder anticipadamente aquí. Lo hago con la carta del biólogo CRISTIANO que ocupa el primer lugar de este cuaderno, carta escrita en marzo del año en curso y que parece el compendio de las ideas que he procurado difundir en los últimos 20 años. Como complemento, ruego al lector interesado se sirva rever las notas adjuntas al discurso espiritualista del químico Dumas, tomo II de esta revista, Nos. 25, 26, 30, 31 y 32. «El buen funcionamiento de un organismo o de un órgano en particular (cerebro, músculos, etc.) depende mucho menos de la forma, tamaño y estructura anatómica que del *estado químico* de los elementos fisiológicos. El célebre escritor